

El Espíritu de Bendecir

Denise La Giglia

Hace muchos años me conmovió mucho lo que contó Corrie ten Boom sobre la actitud de su hermana hacia los bichos que infestaban sus dormitorios en el campo de concentración. A su hermana le parecían una bendición ¡piojos y chinches! Gracias a ellos, los guardias no entraban a ese espacio. Esto le daba a su hermana la oportunidad de para compartir la Buena Noticia del Evangelio con los demás, llevándoles consuelo, y a ella misma, alegría. Imaginar que aquello fuera una bendición era todo un reto para mí. Sin embargo, la vida me ha demostrado que podemos encontrar bendición en todo, incluso en lo más doloroso.

Hubo un tiempo en el que yo miraba lo negativo como algo que tenía que superar. Para mí, la “vida real” consistía en que todo estuviera bien. Pero fue muy liberador confrontar las limitaciones de esta actitud mía y abrazar como “vida real” tanto las alegrías como las tristezas. A una conocida mía, quedarse detenida por un tren le parece una bendición, porque le da tiempo para desacelerarse, respirar profundamente y orar por los enfermos. En nuestra vida, siempre podemos elegir experimentar las bendiciones de cada evento y circunstancia. De esta manera nos “desatoramos y balanceamos”. La vida se vuelve más rica, pues comenzamos a notar más esas cosas que llamamos “bendiciones”, como una puesta de sol, una sonrisa o una nevada.

Para hacerlo, debemos cambiar por dentro, ver con otros ojos, “desapegarnos”. A veces, exige mucho esfuerzo y valor este proceso de vencer miedos, dudas, heridas, enojos, decepciones, actitudes y tristezas, para mirar la bendición, para ver la invitación a aprender, a crecer. No olvidemos que somos el pueblo que canta “Oh feliz culpa...” en el *Exsultet* de la Vigilia Pascual, en clara referencia al bíblico “pecado de Adán... que mereció tal Redentor”. También somos los fieles que celebramos la Exaltación de la Cruz. Somos el pueblo que experimenta continuamente el Misterio Pascual. Entendemos que al celebrar la muerte y la resurrección, percibimos la bendición en sus distintas formas. A veces, sólo tenemos que recordar lo que ya sabemos. Por eso, emplear con toda intención las palabras “bendición” o “bendecir”, puede sernos muy



útil. Mirar bendiciones, hablar bendiciones, ritualizar bendiciones, nos recuerda que podemos vivir en plenitud en medio de la intensa oscuridad. Invocar “bendiciones” y practicarlas cada día, de modos simples y fáciles, nos prepara, creo yo, a encontrar la bendición cuando nos veamos seriamente tentados. La hermana de Corrie ten Boom no pudo haberse sentido bendecida en aquel campo de concentración sin sus “ejercicios de bendición” diarios.

“Los sacramentales proceden del sacerdocio bautismal: todo bautizado está llamado a ser una ‘bendición’ y a bendecir” (*Catecismo de la Iglesia Católica* [CIGC], 1669). Esto es formidable, porque bendecir a otro sin “ser bendición” sería tanto como hablar por hablar. Por lo mismo, primero interiorizamos la bendición y luego la transmitimos. ¿Podemos

pausarnos como para hacer esto con toda conciencia: percibir, reflexionar, bendecir? ¿Podemos darnos tiempo para bendecir a los demás, por ejemplo, haciendo la señal de la cruz en la frente de nuestro hijo cuando se va a la escuela por la mañana y decirle: “Que Dios te bendiga”? ¿Practicamos rituales simples en ocasiones particulares como pedir a los familiares que pronuncien una bendición por el que celebra su cumpleaños? Hay muchas ocasiones para avivar nuestra imaginación y pronunciar bendiciones en momentos oportunos. *Oraciones católicas del pueblo de Dios, Salmos de alabanza ilustrados, Oracional bilingüe para niños, Oración dominical para católicos, y Celebremos los tiempos litúrgicos* (todas publicadas por LTP), pueden servir como guías para bendecir en diversas circunstancias. Saber que “bendecir es una acción divina que da la vida...” (CIGC, 1078) nos anima a practicar “ser bendición”. En cada circunstancia de la vida, cuando hablamos y ritualizamos bendiciones, impulsamos la obra del Espíritu y alabamos a Dios.

Denise La Giglia es directora espiritual y músico. Es autora de *Weekly Prayer for Music Ministers 2014* (LTP) y coautora de *The Liturgical Flutist* (GIA).